

LA TIERRA ALLEGA

SEMANARIO DE INTERESES REGIONALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
 En la Habana \$0.75.
 En el Interior 1.00.
 Península y extranjero 1.25.

DIRECTOR LITERARIO:
 M. CURROS ENRIQUEZ.

ADMINISTRACION: HABANA NUM. 108.
 Horas de despacho de 8 á 10 de la mañana.
 La correspondencia se dirigirá al Administrador.

ORENSE SE DIVIERTE

SIGNO fatal de la ruina de los pueblos es el desconocimiento de su estado y la inconsciente propensión á convertir en fiesta y regocijo sus propios funerales.

Nunca fué mayor la orgiástica alegría de Roma que cuando los bárbaros llamaban á sus puertas con el cuento de sus lanzas.

De antiguo se ha dicho que Dios ciega al que quiere perder; y para comprobarlo basta tender una rápida ojeada por la historia y fijarse en la decadencia á que habían venido los más grandes imperios y civilizaciones cuando aparecen las siniestras figuras de Sesostris, Alejandro, Odoacio y Atila que, más que hombres, semejan providenciales castigos destinados á vengar el quebrantamiento de las eternas leyes de justicia y á inaugurar nuevas épocas sobre las cenizas de las sociedades delincuentes.

Como esas sociedades Galicia parece llegada al último extremo de insensibilidad y de inconsciencia. Fulgura el rayo ante sus ojos y no lo ve; bajo sus piés se hunde la tierra y no la siente. De sus montañas y sus valles se levanta un profundo y general gemido; tocan á muerto las campanas de todas sus ermitas; sus horizontes se cierran como colgados de paños mortuorios; salen de sus bosques, envueltos en los rumores de la brisa nocturna, cantos funerales; larga procesión de espectros sollozantes atraviesa sus campos y se pierde en sus caminos, y nada oye, y de nada se da cuenta, ni puede sospechar que de todo ese luto y esas lamentaciones solo ella es causa, porque con más realidad que el personaje de Zorrilla y que Carlos V en Yuste, le es dado asistir en vida á su entierro.

Pero no puede negarse que asiste alegremente.

Mientras sus hijos son expulsados de las naciones vecinas como gafos de la Edad Media, sin que á nadie conmueva lo inicuo de esas expulsiones; mientras sus labriegos tienen que huir de la tierra nativa, estéril para los propios y solo fecunda para los extraños, sin que en ese doloroso éxodo, peor mil veces que el de los hijos de Israel, porque á aquellos siquiera les guiaba un caudillo, pueda halagarles la esperanza de llegar á la tierra prometida; mientras sus aldeas son visitadas por los lobos y por el agente de contribuciones, en vez de serlo por la locomotora y el artista; mientras los monumentos arquitectónicos de sus ciudades desaparecen al golpe de la piqueta, para con sus piedras levantar las moradas de sus nuevos señores feudales, los ungidos del caciquismo; mientras sus hogares quedan desiertos al fascinador reclamo del agente de emigración; mientras sus mujeres son asesinadas en masa como en el motín de Salcedo, porque se niegan al pago de impuestos onerosos; mientras la usura roe sus entrañas y la miseria sus huesos; ella, Galicia, bien hallada en su cama de paja, como Job en su muladar, satisfecha con tener una teja con que rascar la costra de sus pústulas, sueña con fiestas y se consuela de sus adversidades construyendo plazas de Toros.

A las de la Coruña, Santiago y Pontevedra, habrá que agregar ahora la de Orense, que, según los periódicos de aquella capital, va á construirse por acciones de 1000 pesetas cada una.

Cualquiera creería, en presencia de ese rasgo, que Orense vive rodeado de prosperidades, que en nada tiene que pensar, ni nada le queda que hacer más que divertirse; y, sin embargo, es lo cierto que Orense sufre y se muere de hambre.

Sus viñas, invadidas por el *mildew* no producen ya la vigésima parte de lo que producían hace diez años; no tiene

á penas carreteras; sus caminos vecinales están desatendidos por los municipios; sus más populosas villas son focos de infección; no paga á los maestros de primera enseñanza; no tiene una caja de ahorros ni un Monte de piedad para socorrer á las clases menesterosas; carece de Bancos Agrícolas; pide prestado al cura al 80 por 100; no satisface sus haberes á las amas encargadas de amamantar á los niños de la Inclusa; las fincas de los contribuyentes son vendidas por la Hacienda para saldar descubiertos con el Tesoro; la pelagra, la oftalmía, la raquitis, todas las enfermedades originarias de la falta de alimentación y de higiene, producen el 20 por 100 de las defunciones en la infancia; la prostitución se pasea allí á la luz del día; el juego canchero y destruye la familia en todas las clases sociales; en sus ferias apenas se celebran transacciones; el comerciante cierra su tienda sin que la profane la planta de ningún marchante; el obispo abandona el culto para distribuir su asignación en limosnas entre el hormiguero de pobres que bulle á las puertas de su palacio; el viajero llega á aquella estación y pasa de largo, como ante la carroña de una bestia que se pudre al borde del camino. Orense es también un cadáver; *jam fetis*, y no obstante quiere exhibirse, quiere que lo veamos—¡última vanidad de vanidades!—en la plaza de Toros. En esa situación, no la hiere el deseo de tornar á la vida y de hacer justicia de sus matadores; encuentra preferible olvidar, que es morir dos veces.

El pueblo de las grandes iniciativas, de las energías heroicas, de las patrióticas virtudes, declina de ese modo en la abyección y mancha la gloriosa túnica de harapos que colgó sobre sus hombros el caciquismo y de la que debía hacer su bandera de rescate, arrastrándola en las sangrientas charcas del circo.

Oh! Hay algo peor que la miseria fi-

sica de un pueblo y es la miseria moral, esa miseria que consiste en haber perdido la conciencia de la propia dignidad, en vivir muerto para los grandes estímulos de la vida,—el progreso, la libertad, la justicia—y alentar solo para todo lo que es vulgar, fútil y pequeño.

Orense pobre, pero luchando por levantarse, nos merecía respeto. Olvidado de su historia, indiferente ante los dolores á que la condenan sus verdugos y consolándose de su suerte entre el ruido de una plaza de Toros, solo nos merece conmiseración, solo puede inspirarnos sentimientos de profunda amargura.

LAS BRUJAS DE BUILLA

—Aseguran que se peca mortalmente creyendo en hechicerías, y las gentes despreocupadas se ríen cuando se habla de eso. Yo no puedo ser ménos supersticioso: tengo andado muchas veces de noche, á la deshora por caminos solitarios sin ver nunca nada extraordinario, ni tampoco he notado jamás que señales misteriosas viniesen á anunciarme acontecimientos funestos.

De esta manera razonable y sensata habló Builla, cierta noche, en un corro de personas que se entretenían en charlar de una mujer que echaba las cartas, causando no pocos disturbios y desdichas con sus agüeros y endiablados vaticinios.

—Sin embargo—siguió diciendo—me ha sucedido á mí un caso (hace de esto poco tiempo) que me dió mucho que pensar; y y desde entonces, aprecio esas cosas con más reserva y no me chanco de ellas.

—De suerte que, á lo presente, ¿creé usted en brujas?—le preguntaron.

—Nunca he creído en brujas. Pero ¿cómo no creer ahora si ví lo que hicieron conmigo aquella noche?

El corro en masa soltó una carcajada estrepitosa.

—Bien se ríe fuera del caso.....—observó Builla preocupado.—Si cualquiera de ustedes se viera como yo me ví aquella noche, no se reiría así, se lo aseguro por mis padres, que ya están en el otro mundo: puede que sudasen gordo, como sudó este pecador que les habla.

—¿Hubo miedo, eh?—le preguntaron en medio de todo género de bromas.

—Aquí hay muchos valientes—dijo Builla—allí bien encogerían el ombligo todos ustedes; que no son de barro mas fino hecho que yo.

Los oyentes de Builla, con esta su observación, recibieron nuevos alientos para reír, cada vez con mayores ganas, aturdiéndole con tanta algazara: y ya un poco amoscado les dijo:

—Rían cuanto quieran, mas no por cuenta mía, que no me sirve la garganta para tragar chacota.

—No se enfade,—le dijeron todos á una—que por mal no nos reímos; es porque la risa nos tienta y la dejamos salir, salva su persona que para más la estimamos que para escarnio y chacota.

Apaciguado en su ánimo dijo sin embargo: —De puertas adentro bien se resiste la tempestad y el granizo: quisiera que lo aguantasen á campo raso.

—Cuéntanos lo sucedido. ¿No quieres que sepamos el caso?—clamaron todos.

—Sí, señores—dijo Builla.—Pero dejémos de bromas. Yo ya soy viejo, y pasé toda mi vida mofándome, como ahora se mofan

ustedes, de brujas y *meigallos*. Ahora no me río.

Builla había sido siempre, en efecto, un hombre despreocupado, nada medroso, poco rezador; morigerado en sus costumbres: además, hablaba con sinceridad. Los del corro se sintieron dominados por estas circunstancias, y en sus semblantes se fué manifestando una curiosidad creciente.

—Pero no bromeé usted,—le dijo uno.

—Lo que voy á contar es tan cierto como Dios está en los cielos, y nosotros hemos de morir. Por mi fé que no bromeo.

Todos se dispusieron á escuchar con atención. Algunos, á medida que iba narrando Builla, echaban poco á poco la cabeza adelante y entreabrían la boca.

—Pues el día aquel—comenzó á contar—me fuí con mi compañero Feijoo á Filgueira con objeto de comprar un poco de vino para el gasto de casa. No quise fiarme en nadie escarmentado de otras veces que, por no haberlo visto antes, pagué por bueno, vino que después nadie pudo tragar. Llevábamos una caballería para la carga. El día estaba bueno, la distancia no era grande y allá nos fuimos como quien dá un paseo. Mi compadre Feijoo, que ustedes conocen bien, es un hombre honrado á carta cabal, nada vicioso, y que nunca se escede en comer ni en beber como ustedes saben. Llegamos á la bodega, y el cosechero sacó vino de cuatro ó cinco cubas en una jarra.

—Los vinos mezclados hacen daño,—observó uno.

—No se mezclaban: cuando se concluía el sacado de una cuba se sacaba de otra. Después que hube elegido el que me gustó más y el que me pareció mejor, se llenaron los pellejos sin nada de particular. Por cierto que el compadre encontraba superior al que había elegido yo, el vino de otra cuba, y me decía á cada momento:

—Compadre: mire que va engañado: el vino de aquella cuba le como algunos pelos á esta: se lo dígo yo, y respondo.

—No sabes lo que dices—le replicaba yo.—A este vino no hay nada que decirle: buena subida, buen color, buen paladar ¿qué más hay que pedirle?

—Yo no digo que tenga nadie que decirle á este vino, ni tampoco que nadie le pida nada—reponía el compadre Feijoo.—Es bueno, bueno, bueno; buen vino, *chibanton*; pero el de aquella cuba es mejor: que vengan aquí cuantos entiendan de vino, y apuesto cuanto tengo á que han de decir como yo. Tengo visto muchos vinos y entiendo algo de estas cosas, aunque me esté mal el decirlo. Y cogía la jarra, la meneaba recreándose en el líquido estendido por las paredes del barro barnizado de blanco; y luego de bien satisfechos los ojos me presentaba la jarra diciendo:

—Este vino es un toro. ¡Qué tinta! ¡*Non tomba!* Pruebe, pruebe compadre, y luego me dirá.

Yo probaba una vez más y él también. Probábamos muchas veces y volvíamos á probar; pero la disputa siguió lo mismo, sin que lográramos ponernos de acuerdo por más que probábamos sin acabar de probar nunca.

Llenos los odres, los echamos al lomo de la mula, y nos dispusimos á marchar. Mi compadre Feijoo no quiso que nos pusiésemos en camino sin echar la *espuela*. Con este motivo la disputa de cual de los vinos era el mejor comenzó de nuevo, y la *espuela* aquella fué un poco larga de calzar.

Por último, la mula delante y nosotros detrás salimos de aquel sitio. Era por el mes de Diciembre: y por más que serían como las dos de la tarde; de una que los días son muy pequeños en aquella época del año, de otra que se había puesto muy nublado, y de otra que los parrales hacían mucha sombra en las veredas, el caso es que al poco tiempo apenas se veía así como entre luces. Caminábamos muy callados; solo el compadre

Feijoo, decía de vez en cuando, en voz baja como si rezara un *gloria patris*:

—A fé me duele el cuerpo por aquel vino.

Atravesábamos una *corredoira* donde no se veía cielo ni tierra y el compadre Feijoo exclamó de repente santiguándose:

—¡Jesús, María y José!

—¿Qué te pasa?—le pregunté.

—No me pasa nada,—contestó muy tranquilo al parecer.—Fué que cruzó por ahí un perro tan *feusqueiro* que me asustó.

Luego cogió otra vez el tema de que el mejor vino quedaba en la bodega, y hablando muy alto, á voces, no callaba con esto. Por mi parte defendía lo contrario; y de tal manera nos enzarzamos, y con tal calor fuimos tomando poco á poco la disputa, que no dejábamos de hablar y de dar gritos y voces. Algunas veces nos parábamos un poco á disputar sobre lo mismo, con tal ardor, que muy próximos estuvimos más de una vez á irnos á las manos; y no paráramos en bien á no ser por el compadre que, siempre que yo me acaloraba más de lo regular, se apaciguaba él y me decía:

—Vaya, compadre, no se enfade: será, pues como usted dice y no valga nada lo que digo yo. ¡Pero aquel vino es mucho vino! Este no puede ser mejor, bien se ve. También es buen vino, bueno, bueno. Echemos un cigarro.

—¡Rayo de mistos!—decía el compadre sacando cerillas.—No enciendo uno. Eche esos chismes.

Mientras yo daba golpes con el eslabón, golpes y más golpes sin conseguir del pederrial ni media chispa, me preguntó el compadre Feijoo de una vez:

—¿Y usted no ha visto el perro, compadre?

—Nó, no lo he visto.

—Pues era muy grande. Pasar así sin ladrar.....No haberlo visto usted.....No me dá buena espina, compadre.

—Como hacía en aquel sitio tanta oscuridad, no es milagro que yo no lo viese—le dije.

—Pero eso de no ladrar, desengáñese, no es buena señal.

—No tendría gana—le hacía yo observar.

—¿Qué tiene eso de extraño? Hablaba yo de esta manera y, sin embargo, comencé á sentir una picazón por todo el cuerpo, un desasosiego y una preocupación que me parecía que venían gentes sospechosas detrás de nosotros, que entre las malezas se movían bultos, que cuchicheaban, que algo malo, en fin, nos amenazaba. La noche estaba como boca de lobo y, no obstante, me iba pareciendo clara; por delante de mí pasaban así como unas nubes luminosas que se disolvían en la oscuridad; luego comencé á ver luces, cada vez más numerosas, azules, blancas, verdes, encarnadas, de todos los colores; subían unas, otras bajaban, andaban muchas de través y también las había que danzaban como haciendo figuras de rigodón. Callado iba yo echando cuentas, no muy buenas, para mi capote, con lo que veía y observaba, cuando el compadre Feijoo se quedó parado en medio del camino y exclamó:

—Compadre; que el demonio me lleve si las brujas, no andan con nosotros!...

—¿Qué brujas ni qué brujos! No digas barbaridades y vamos andando,—le repliqué haciéndome el valiente.

—Vaya, compadre,—siguió diciendo él, clavado en el camino.—Hagamos el círculo de Salomón, compadre. Yo veo cosas que no son nada bueno. Ya me lo daba el cuerpo: aquel perro era muy *feusqueiro* para ser un perro como otro cualquiera; yo he gastado todos los fósforos sin poder encender uno, á usted le pasó lo mismo con los chismes... Además, cuando salimos de la bodega la carga venía bien atada, y, desde que pasó por mi lado aquel maldecido perro, no hace más que caerse de un lado ó del otro; y por más que no le aparto pié, mire como se derrenga. Odres á tierra, gritó, y carguemos de nuevo.

Así lo hicimos. El compadre Feijóo trazó un gran círculo dentro del cual quedamos nosotros y la mula, y luego cargamos de nuevo los pellejos, apretando de firme las cuerdas: fué esta precaución perdida porque á los pocos pasos la carga estaba desequilibrada. El compadre decía entre dientes:

—Son brujas, son brujas... Si los odres echasen el vino se había de conocer: la carga va bien seca; y con todo los pellejos no están llenos como cuando salimos de la bodega.

Las luces aumentaban: el cielo parecía un folion. Si les he de decir la verdad yo no las tenía todas conmigo, porque me decía: en brujas no creí nunca, mis sentidos funcionan bien ¿qué es esto que sucede? Iba pensando de esta manera cuando el compadre gritó:

—Allá va otra vez la carga! (Era la décima.) Compadre, esto es el demonio; no me cabe duda que es el demonio. Vaya, compadre, que es el demonio. ¿No vé usted lo que yo veo?

—¿Qué ves, hombre, qué ves?—dije yo haciendo como que no veía nada.

—Pues millones y más millones de luces de todos los colores, que nos siguen bailando á nuestro alrededor. Son las Xans, compadre. Por mi fe compadre que son las Xans.

Y el compadre Feijóo, sin decir mas, aflojó los pantalones, y con la falda de la camisa se puso á hacer aire alrededor de la mula. Por muy extraño que á ustedes les parezca, yo, que nunca creí en nada de esas cosas que llamaba antes patrañas, hice lo mismo que el compadre. Sea casualidad, ó lo que Dios haya querido, la carga no volvió á aflojarse; bien es verdad que comenzó á amanecer, y nos encontramos aquí—en la Cañiza—cuando llegaba la *Volanta* (1). Tardamos, pues, diecisiete horas en hacer un viaje que escasamente lleva dos á un mediano andar, teniendo en cuenta que el camino es bueno y anduvimos siempre sin parar de andar.

El compadre Feijóo, que ahí está vivo (y pueden ustedes preguntarle si miento,) lo mismo que yo, nos encontramos como si nos hubiesen molido á palos, y con los pellejos medio vacíos... Ahora me dirán ustedes que no hay brujas! (2)

JOSÉ OGEA.

CONTIÑOS

(DA MIÑA COLLEITA)

EGO TE ABSOLVO

A MEU AMIGO E COMPAÑEIRO VICENTE NOMDEDEU

I

¿Qué non te pares no camiño! ¿Ti óis, nena? Vay pol-a Revolta de abaixo, pasa por Sergude, non te deteñas en Sigrás nin en Cañas, e corre axiña pra chegar presto á casa da tía Cipriana: xa son as oito da sera e cuáseque non se vé pinga, poil-a lua seica ten medo de saír.

—Está ben, miña nai.

—Cando a tía Cipriana e mail-o tío Xu-lián, seu home, partan pra a feira de Carral, vai ti co iles, e quédate a durmir na sua mourada, e non te volvas tarde.

—Está ben, miña nai.

—¡Ah! esquencíame: si non venderes todol-os queixos e maíl-os ovos, pídelles emprestadol-os cartos ós da casa, que eu llos devolvarei, e non deixes de mercar os cerros pra min, o picote pra tua madriña e o esqueiro pra teu pai.

(1) Compañía de pescadores que surtían la plaza diariamente antes de correr el tren.

(2) El protagonista del caso referido todavía lo cuenta, al que quiera oírlo de sus labios, tal como queda narrado, pero con el encanto de la fe más perfecta en el poder endiabrado de las brujas, y sin sospechar nada malo de las brujerías del alcohol.

—Está ben, seña nai; pro ritírese da ventá e d'ixeme ire d'unha vez.

E Ritiña, ás brincadelas, coma unha pega rebuldá, foise camiño enriba á buscalo atallo pra faguer mais curta a distancia.

¡E que bunteira iba! Co a sua saíña de precal froleado, seu dengue de grãa cruzado ó peito, seu lenzo de lãa de côres chilós deitado sobre dos-hombros, e seu cabelo partido en duas metás, xuntándose en trenzas que lle escorregaban pol-as espaldas e facéndolle conchas na frente pra lle dar mais realce, o seu agraceado rostro mesmo parecía a imaxe da Nosa Señora do Carmo, que se houbera fuxido do altar maor da eigrexa parroquial.

Estraída camiñaba a rapaciña, pro non tanto que non sintise aló, ainda lonxe, certo xeito de asubio que lle era de abondo ben conosciado.

Non, e quen fora ó asubiante facíao que daba xenio..... ¡coma il rebiraba á lingoa pra lle dar istilo-á cántega,.....! Si non soupera que o mozo tiña aquela habilidá, Rita maxinara estare ouvindo o crarinete ou a frauta das festas.

Pro, non; era Estebo, aquil déngaro de rapaz que meses antes volvérase do servicio das armas, traguendo consigo toda unha meda de troulerías que dependera co o seus camaradal-os soldados de guarnición da Cruña.

O mozo ser, era da pel do demopre; ¡falaba d'un xeito...! jenganaba ás nenas con tanta gracea...! ¡e aquela maneira de pôr a boina terciada na testa...! ¡Vaite, vaite, co o xuncras de Estebo...!

¿Xa non asubia...? ¡Il torcería por outra corredeira...? Non, non tal... agora canta... ¡qué voz tan fermosa ten...! ¡Lampantín, arguloso, paroleiro...! si adiviñase os pensamentos da estraída... ¡Avomaría... que loucura!

E mais síntese perto... ¿e si se atopan...? Millor è esconderse hasta que pase... Despóis de todo, il non a ha de comer... ¡ten ela un caráute tan inteiro...! E logo a curiosidade... ¡Canta outra volta...! ¡a ver qué dis...?

—«Nena, tesme de querere
«Anque cho prohiba o papa,
«Que á un soldado de Zamora
«Se lle rinden as rapazas.»

«Ahá, já, já, já, já.»

¡Sín, aturuxa, tramposo, embusteiro, fachendoso, granduxo...!

Y-o que è á ela o papa non llo habería de prohibir... quen se oporía, si è o caso, sería Miguele, aquil seu noivo á quen estaba promesa; á quen quería con toda sua yalma e á quen lle dera todo seu corazón... ¡Pro Estebo era tan porfiado, tan teimoso, tan estrevido...!

II

—¡Ei...! ¿Quén vai...?

—¡Non te asustes, hô...!

—¿Es ti, Ritiña? è verdade; agora che conosco, agora que a lua racha sua vistimenta de brétemas pra alumear isa outra lua que tés por cara.

—Non escomences que ti el-o diaño; non escomences, e sigue teu camiño.

—Vou un pouco canso e ti, cargada co á cesta que levas acugulada, tamén ó estarás. ¿Quéos que nos sentemos na herveña e parolamos un anaco?

—Levo presa e non poido.

—Dí, mais millor que me tés medo.

—¡Asús...! ¿medo á ti...? si foras lobo, ainda, pro non es sinón raposo.

—¡Mira que o raposo eche zorro!

—Pois á o zorro zorrégaselle... ¡Eisca, xa me sentei! ¿témoché...?

—Rita, tesme namorado e non fas outra cousa que bulrarte de min...

—Dobra a folla, Estebo: xa sabes que o que debe sere meu homiño sqilo espera ire á servir ó Rey e volver presto para nos casár-

mos, y eu non faltó ós meus xuramentos, aunque, Deus mo perdona, pártanme en bocadillos.

—Es, sin darte conta, tola de vez; eiquí na aldea ¿qué che espera? sere sempre una besta de carga, unha escrava: nas mentres que na vila...

Aténdeme: pra somana que ven vóume de novo á Cruña: o coronel do meu reximento, de quen fun asistente, diz que eu son un mozo listo e deparóume un emprego n'un café... Eu traballaría e ti, na tua casa, coma unha señora, soilo farías ó que te viñera en vontá... despóis eu te adouraría cal si foses unha santa, e todo me sería pouco pra satisfacer os teus mais pequerrechifios desexos... ¡vívese tan ben na vila...!

—¡Acouga... non me atordas... non me abrases... non me tentes...!

—E cando xuntos nos contempresen marido e muller, ¡qué de envexas daríamos...!

—¡Vaite... vaite...! fasma doel-a cabeza... sinto asin coma... eu non sei qué... ¡hastra me parece que ó atrás de nós móvese o ramilloiro...!

—E o vento... faite xorda e non sintas mais roido que o d'iste bico...

—¡Non... non! Agora sin que xa esco-meuzo á terche medo...

—A meu carón nada poides temer... á meu carón... asin xuntifios...

—¡Miguele... meu Miguele...! ¡Non quero... non... non quero...!

—Déixao... esquénceco... si pra miña dicha ise odeoso rival è un estorbo, eu saberei vencelo... Asin, abrazadiños, que veña á sopararnos... ¡non virá...!

III

¿Vichel-o trigue recollerse pra dal-o brinco certo e cair sobre da sua presa? Poil-o mesmo executón un home que, aculto trás da silveira, deixóuse rolar enriba do sedutor ó tempo que unha afiada navalla que na mau levaba, envainóuse no peito de Estebo, que tombóuse sin dar un soilo ¡ay! nin faguer un movemento, aunque ceibando un regueiro de sangue.

Erguéuse o homecida, e collendo nos seus rebustos brazos a espantada moza, alzóuna do chan apertándoa nervoso contra seu seo.

—¡Es miña, Rita, es miña! Eu pidinche e ti déchesteme... dende o momento no que outiven teu xuramento, toda fala amorosa de outro home lixaba tua reputación... Eu quería honrada e xa non o estás, porque os beizos de alguén, que non fun eu, pousáronse nas tuas meixelas... Soñeite limpa e alcóntrote noxenta... ¡xa non me sirves... non sei que poidería faguer de ti...!

Nin tí vivirías en paz co a tu vergonzosa, nin eu sabendo tua deshonor.

¡O ceo da miña ilusión trocóuse pol-o inferno da vil realidá...!

Pro, ben: xa que Estebo bicóuche pol-a primeira vez, eu vóuche dar a redeira aberta...! ¡Ai, que vaise n'ila toda miña felicidá...!

Y estreitándoa contra sí, con forzas de titán enritado, apimíuna con tal raiba que os osos da infiliz nena croxiron coma un feixe de brabádegos cinguidos pol-o adibal, coma as xestas ó se queimar no forno.

Un ¡ai! escapóuselle do peito da coitada mociña no adomentres que pol-a boca lle safa un longo fio de roxo líquido... ¡Abrazo fatal!

A fera arripóuse horrorizada da sua obra... abríu os brazos e d'iles despromóuse ó corpo da sua amada, que rixida caíu ó pé do que xacía no chau.

—¡Morta... tamén tí...! ¡Ai! ¡eu no quería matarte, quixen darte sitio no meu enferno pra que, drento de min, pra min soilo existises...!

Pro isto foi, sin dúvida, xusticia de Deus... ¡Espérate... vóute vingár...!

È botando camiño do monte, con galopar do poltro bravo pirsiguido, e sin parar mentes nos oustáculos do tarreo, en menos de media hora chegóu ó lugar onde moraba o pe-

dáneo, primeira e úneca autoridá d'aquila xurisdición.

IV

—¡Ei... señor pedáneo...! ¡Acabo de faguer duas mortes e véñome entregar á xusticia!

O escándalo correu po-lo lugar: a xente chega: os unhos xemendo de compasión, os outros recramando vinganza, e de entre todos sobresaía a venerable figura do Párroco.

—¿Qué fixeche, disgraceado, que asina esquencíche de tua honradez?

—¡Eu son honrado; poiderei sere asisino, pro son honrado... Mais non falemos agora de min... ¡Aló, no fondal da Revolta, dous cadávres están insepultos... y eu tamén berro pol-a miña foxa... a celda da cárcere... condócíeme a ela, vosoutros todos que chegades á tempo, e si me matades pol-o camiño eu vol-o perdono, que mais val morrer unha vez, que vivire toda unha vida de aguña...!

E vostede, señor cura, vostede que pol-a confesión conoche miña concencia, dígame a pena que me espera na outra vida xa que pra ricibila n'ista dóume sin tremar á lei pra que me castigue no corpo salvándome o esprito pol-o martirio...

—¡Conta, Miguele, conta...!

—Eu amábaa ¿vosté non ò sabe? miñas espranzas e miñas alegrías conquistábanse n'ila ¿vosté non ò sabe...? pois ¡vendéume! envenóume o curazón, dóuse á outro home... y eu vino... e cegueime... e toleei... e matei os dous...! ¡Traidores íles... coliarde eu, que non sóupen despreciar...!

A xusticia da terra vaime dar seu castigo... vostede, que representa á xusticia devina ¿qué pinitencia me da...? ¡Fale, señor cura, fale por Deus!

—Satisfaz ós homes e vaite á cárcere, e si te arripintires... ¡ego te absolvo...!

—¿E si non me arripinto...? ¿si mil veces eu en caso igual executara a mesma venganza...?

O cura non debèu, quizaves, de ouvilo, porque no entramentes que Miguele era levado á prisión, o bon do crego seguía botando benzós e ripitando:

—¡Pecado horrible...! ¡aición nefanda...! mais ¡probiño tolo da yalma...!

—¡Ego te absolvo... Ego te absolvo... Ego te absolvo...!

GALO SALINAS RODRÍGUEZ.

A Cruña, mes de Santiago de 1894.

JOSÉ FONTICOPA

En la tarde del miércoles 14 del corriente ha sido conducido á la última morada el cadáver de nuestro joven comprovinciano y amigo, el señor don José Fonticoba y Santiago, natural del Ferrol, recientemente llegado á esta Isla.

Era este joven una verdadera esperanza para su país por la claridad de su talento y las excepcionales prendas de carácter que le distinguían.

Dotado de todas las condiciones que pueden enaltecer á un hombre culto é ilustrado, el señor Fonticoba deja entre sus amigos de la colonia gallega un vacío difícil de llenar á pesar de la rapidez de su paso entre nosotros.

En su viaje, y á bordo del vapor que le condujo, tuvo la suerte de encontrar un amigo cariñoso, el señor don José Antonio Pando, establecido en el comercio en el vecino pueblo de San Antonio de los Baños, el cual le ofreció generosamente con su amistad un asilo protector contra los embates de la suerte.

Aquejado allí de una pertinaz disentería contra la que fueron inútiles todos los remedios, sus amigos los señores Pando, Prieto y Chacón, después de agotar en su obsequio todos los recursos de la ciencia le acompañaron á la Habana para celebrar una consulta

de médicos, donde la muerte le sorprendió rodeado de toda clase de cuidados.

Enviamos á todos los individuos de su familia, y especialmente á su señora madre, la expresión de nuestro más profundo sentimiento por tan dolorosa pérdida; y si algún lenitivo pudiera caber en su pena, téngalo en la seguridad de haber sido el finado objeto de todas las atenciones y cariños de un hermano por parte de los amigos que le rodeaban y que, como el señor Chacón, no le abandonaron hasta después de dar á su cadáver cristiana sepultura.

Al entierro han asistido muchos amigos de los citados señores, interesados en rendir este último tributo de amistad al desgraciado joven que acaba de abandonarnos.

Descanse en paz.

LAS CUATRO HERMANAS



Se halla gravemente enferma en la Coruña la señora madre de nuestro querido amigo y colaborador don Galo R. Salinas.

En carta que nos dirige y que hemos recibido por el último correo, nos dice el distinguido escritor que la anciana señora ha recibido ya los últimos sacramentos, siendo de esperar de un momento á otro un desenlace funesto en la enfermedad que le aqueja.

Hacemos fervientes votos por la salud de la distinguida enferma.

* Ha llegado á la Coruña el Arzobispo de Santiago Sr. Martín de Herrera para asistir á la provisión de la plaza de Magistral de la Colegiata.

* Ha regresado de Carballo, donde está veraneando con su distinguida familia, el intendente general de Cuba, D. Antonio del Moral.

* El director del centro telegráfico de esta capital se queja al gobernador civil que á consecuencia de los desperfectos casi diarios que ocurren en los hilos telegráficos de la línea que de la Coruña va á Santiago, causados por los mayores de los coches que circulan por aquella carretera, con las fustas, se hace el servicio oficial y público con mucho retraso.

* En el puerto de la Coruña entraron durante el mes de Junio último 120 buques, de los cuales eran de vapor 66 españoles y 13 extranjeros, y de vela 28 y 13, respectivamente.

* La Coruña hállase gravemente amenazada de quedarse sin el arbolado del paseo de Mendez Nuñez, atacado de una enfermedad que le seca las hojas y ramas, y que imprime claras huellas de mala circulación en los troncos.

* Hállase en Santiago el conocido poeta humorístico D. Enrique Labarta.

* Una mujer de las que diariamente traen leche de vaca á la población, sintió dolores de parto en la calle y momentos después, como la cosa apuraba, dió á luz una niña en el portal de una casa de la carretera del Conde.

* Los que se consideren con derecho al disfrute de los beneficios, que en la obra pía del regidor D. Diego de Paz se reservan á los parientes del fundador, deberán acreditar esta circunstancia, en el término de un mes, ante el patrono-administrador de la misma, D. Valentín García Barros, de Santiago.

* Ha sido nombrado comandante de Marina del puerto del Ferrol, el capitán de navío D. Eduardo Trigueros.

* Cesaron de prestar servicio en el cuartel de marinería por ser destinados al crucero «Vizcaya» los alféreces de navío D. Francisco Llopis Fachal, D. Rafael Guitian Delgado y D. Eduardo Verdía Caula.

* Han fallecido:

D^a María Otilera Prego Suarez; D^a Josefa Recaman Prado; D. Joaquín Mayor Martínez; D. José Arriti Andrés; D^a Avelina Golla Noguero; D^a Eufemia Rey; D^a Adela Pardo Prieto; D. Juan Antonio Rodríguez; D. Valentín Carrasco; D. Manuel Vaamonde; doña Celia Santo; D^a Adela Fernandez Ponte; D. Manuel Marquina y Alvarez Seara; don Francisco Ripamonte.

En Santiago, D. Manuel Varela Vilarillo, y D. Ramón Varela Puente.

En el Ferrol, D. Juan de Porto y Lorenzo, y D. Pedro Acuña y Blanco.



Se anuncia como vacante la plaza del médico director del balneario de Lugo, que habrá de proveerse en el concurso del año próximo.

* Con motivo de las obras de ensanche del puente del Miño, se han practicado pruebas de resistencia, cargándose con 400 kilos por metro cuadrado el tramo de mayor longitud.

Las pruebas no han podido dar mejor resultado del obtenido: el éxito fué completo á pesar de las muchas horas que duró la carga.

Comienza la afluencia de bañistas al balneario de Lugo, haciendo esperar fundadamente que será este año uno de los de mayor concurrencia á tan acreditado establecimiento.

* Parece que el Sr. Ingeniero jefe de caminos de esta provincia, tiene en estudio y pasará muy luego á vías de hecho el arreglo de las carreteras que afluyen á nuestra ciudad, así como el de las rondas.

* El Sr. Magistral D. Antolín Lopez Pelaez, acaba de escribir una «Historia del real é insigne monasterio de Samos», del obispado de Lugo, la cual llevará por apéndice un manuscrito, hasta ahora no publicado, del ilustre gallego P. Sarmiento.

* Fué sorprendido en su casa por dos hombres desconocidos, el señor cura de Narón (Puertomarín).

Se dice que en reñida lucha con aquellos, el señor cura recibió algunas puñaladas.

Una crjada de la casa, al advertir lo que ocurría, salió á tocar la campana de la iglesia, acudiendo varios vecinos del lugar, que ahuyentaron á los dos ladrones.

* Continúa llegando material del extranjero para la instalación de la luz eléctrica, que se supone quedará definitivamente establecida en todo el mes de Septiembre próximo.

* Ha sido tal la abundancia de manadas de sardina de la llamada parrocha, que afluyó á la ría de Ribadeo, que los que no querían recogerla en las playas la compraban por la tarde á 5 céntimos el ciento.

* La subasta efectuada en el ayuntamiento de Vivero para el arriendo del impuesto de consumos fué adjudicada á D. José Cociña por el tipo de 72.000 pesetas.

* Han fallecido.

D^a María Antonia Fernandez Garela; don Abelardo Vales; D^a Buenaventura Jaspe, y D. José Linde Fernandez.

En Vivero, el R. P. Vicente Formigo.



Ha sido nombrado Director de Caminos de la provincia de Orense, el ingeniero don Jerónimo Casares.

* En el cementerio de la parroquia de Cobas, municipio del Pereiro de Aguiar, se dió sepultura al cadáver de Angel Dopazo, vecino del Ferradal.

Días después del sepelio circularon rumores de que había sido asesinado. La insistencia con que se sostenía esta versión fué causa de que el Juzgado municipal acordase que se procediera á la exhumación del cadáver, como así se hizo en efecto, aunque sin resultado, porque el ataúd y el difunto habían desaparecido, lo cual hace presumir que se trata de la existencia de un crimen.

* Estando limpiando una escopeta un herrero de la calle de Hernán Cortés, en Orense, se disparó el arma.

El proyectil le atravesó una mano.

Por fortuna la herida no reviste gravedad.

* En los viñedos de Rivero de Avia se ha presentado una enfermedad conocida en Francia con el nombre de *Brunesure*.

Las hojas empiezan por ponerse cloróticas y concluyen por arrugarse y secarse, dejando tan sólo las nervaduras ó esqueleto.

* Ha sido nombrado archivero de protocolos de Rivadavia el ilustrado Notario de aquella villa, D. Fernando Ferreiro Lago.

* Ha sido llamado telegráficamente por el Ministro de Gracia y Justicia, para asuntos del servicio, el integérrimo Juez de Celanova, D. Gumersindo Buján.

Según nuestros informes, esta llamada se relaciona con la pretensión del Sr. Buján, de que se le declare excedente en su carrera.

Lamentamos la decisión de tan honrado funcionario, y deseamos que se haga luz sobre las causas que le determinaron á solicitar la excedencia.

* Ha sido ascendido al empleo inmediato el médico de segunda clase del regimiento de Murcia, D. José López Castro.

* En la fiesta celebrada en honor de San Antonio en la Arrotea (Celanova) promovióse una reyerta entre varios mozos, resultando algunos heridos de gravedad.

FOLLETIN 15

EL ULTIMO ROADE

—POR—

D. BENITO VICETTO

De pronto el perro de la escuela apareció cerca del sitio en que se hallaba, y empezó á ahullar fatídicamente.

Atenodoro buscó la sombra de los árboles para ser menos visto del animal, pues la luna, alzándose magistralmente sobre los pelados obeliscos de Villamor, derramaba su plateada claridad sobre el valle, arrancando los objetos de las tinieblas.

El perro distinguió á Atenodoro, á pesar de ocultarse en la tinta de los árboles, y marchó hácia él ladrando fuertemente como buen guardador de la hacienda.

Atenodoro echó mano á sus bolsillos para descerrajarle un pistoletazo, pero vió que era peor el remedio que la enfermedad, pues el ruido del arma de fuego alarmaría más á Aurea y á su padre.

* Un vecino de la parroquia de Velle, que subió á un cerezo, tuvo la desgracia de caerse del árbol con tan mala fortuna que fué á clavarse en una estaca, produciéndose una profunda herida en el vientre.

Con pocas esperanzas de vida fué trasladado al Hospital Provincial.

* El diputado á Cortes por Ginzo, señor Cobián, pasará el verano en Galicia.

* Ha sido trasladado á Santander el registrador de la propiedad de Trives D. Rudesindo Enriquez.

* Han recibido la bendición nupcial doña Adelina Outumuro y D. Eduardo Carrión.—El abogado del Estado D. Julio Alonso Cuevillas, y la Srta. Vitoria Villegas; y el oficial primero del Gobierno civil D. José Ulloa y la Srta. Dolores González.

* Se ha presentado en la Comisión provincial una instancia suscripta por D. Antonio Santiago Román pidiendo la nulidad de la subasta de víveres del Hospital.

* La Corporación municipal de Baude acordó crear dos nuevas ferias que se celebrarán los días 2 y 9 de cada mes, además de las que se vienen verificando los días 22 y 28.

* Han fallecido:

Don Agustín G. Vázquez, cura de Santa Eufemia; D^a Adelina Romero de Pereiro Rey; D^a Hortensia Santalla; D. Francisco Portos, dueño del café Méndez Núñez; don Eladio Cangil y García; la popular y honrada tabernera, conocida por la tía Ventura; don Juan Lino Iglesias Fernández; y el ex-Alcalde de Cenlle, D. José Godoy.

En el Barco de Valdeorras, D^a Mariana Sierra. En Celanova, D^a Manuela Moreiras Pandiello.



El gobernador civil de Pontevedra ha ordenado á los alcaldes de la provincia que le remitan inmediatamente un estado con los nombres y apellidos de los facultativos municipales, título académico, fechas de sus nombramientos, duración de sus contratos y sueldo que tienen asignado.

* Han llegado ya á esta capital y se han

El animal avanzaba ya hasta cerca de Atenodoro... iba ya á arrojarse sobre él carnívoramente cuando otro perro de presa, Pierabrás, apareciendo entre las verduras de repente como un salvador providencial de los dramaturgos en la escena, clavó sus aguzados dientes en el lomo del alano de la escuela y lo obligó á retirarse en derrota, lanzando aullidos tan redoblados como lastimeros.

Entónces, á estos aullidos alarmantes del perro de la escuela, volvió á salir por la ventana el resplandor de la luz... se abrieron sus hojas... y Aurea con la manteleta de grana sobre los hombros y los cabellos flotando sobre la espalda, se destacó poéticamente en el luminoso marco como una hada de los bosques entre una aureola de fuego.

Ni una palabra rasgó las ondas del aire.

Ambos jóvenes se miraron, se conocieron... y fijo el uno en el otro, ni una palabra profirieron que interrumpiese el silencio de la avanzada noche.

¡Oh! ¡y qué palabras pudieran proferir aquellas dos almas jóvenes, frescas, amantes, nacida la una para la otra!

En medio de su castidad, en medio de la pureza de sus amores, ¿cuál de aquellas dos almas sería la primera que profanase el inte-

instalado en su casa de las Galerías, la señora y la hija del ilustre poeta D. Manuel del Palacio.

* Por Real orden publicada en la *Gaceta*, se habilita en puerto de Sangenjo para el embarque y desembarque por cabotaje, de los productos del país.

* El ayuntamiento de Pontevedra solicita el apoyo de todos los ayuntamientos de la provincia para pedir á las Cortes la reforma del reglamento sobre impuesto de cédulas personales.

* Nos dicen que el alcalde Sr. Lorenzo hace muchos meses que no paga á los empleados del municipio, y eso que al alcalde le consta la estrechez de recursos por que atraviesan muchos de esos pobres empleados.

* En breve girará visita á la Aduana de Vigo un inspector del ramo, con objeto de estudiar las condiciones en que cada dependencia se encuentra y proponer las mejoras que se crean convenientes en el personal y material.

Desea el Sr. García Monfort que á los Administradores principales se les dote de un sobresueldo, en armonía con el sistema de vida económico de cada región.

* Dícese que la Junta Directiva del Casino alternará con la *Tertulia* en la organización de algunas veladas como obsequio á las familias forasteras que veranean en Vigo.

* Continúan los trabajos de la carretera de Tuy al Puente internacional.

Va adelantada la segunda cepa del puente sobre el Tripes.

El trozo de la carretera de Bayona á la calle del Obispo Salvado en la misma ciudad, está terminado ya.

Han sido relevados de sus cargos todos los empleados de la inspección sanitaria de Tuy y la Guardia, menos el médico Sr. Trillo, el escribiente D. Celso Vázquez, y dos mozos.

* Han fallecido:

En Pontevedra, D^a Carolina Mediano y don José Benito Díaz.

En Salcedo, D. Juan Otero Piñeiró y don Manuel Carballo Farto.

En Vigo, D^a Vicenta Rial viuda de Casaus y D. Arturo Casal.

En Villagarcía, D. Jacobo Franco.

En Puente Caldelas, la virtuosa madre de nuestro amigo D. Emilio Adán.

Y en Redondela, la virtuosa Srta. Trinidad Alfaya Pérez.

rés de la situación con palabras vulgares y triviales? ¡Qué lenguaje!... ¡Qué notas vibrantes de ternura pudieran encontrar sonido en sus pechos enamorados que no hicieran traición al sentimiento!... ¡al sentimiento que llenaba sus almas! ¡Qué más lenguaje, qué más notas, que más sonoridad que aquella dualidad de afecto que los estasiaba en una contemplación suavísima, dulce y misteriosa, que los identificaba y los fundía en una sola espiritualidad?

Sin exhalar un suspiro, sin decirse una palabra, pero mirándose siempre... siempre... siempre, como una necesidad de sus corazones, como una condición especial de su vitalidad, aquellos dos jóvenes permanecieron así mucho tiempo.

El, bien hubiera querido hablarla... esprearle qué impresión tan profunda había hecho en su espíritu su belleza, su voz... que á ella había sacado á bailar y no á Macrina...; que su vida en fin pendía de su cariño de ángel...; que odiaba á Ivon porque se iba á casar con ella... Todo esto y mucho más él la diría balbuceando de amor; pero el rubor, el pudor, la castidad de su misma pasión virginal, le ponía lazos de hielo en la lengua.

Serían ya las tres de la mañana, y princi-

NOTICIAS LOCALES

El sábado último, visitando su fábrica de aserrar maderas el conocido banquero don Bonifacio Piñón, ha tenido la desgracia de sufrir un terrible golpe producido por la caída de un tablón de enorme peso sobre la pierna izquierda, ocasionándole el magullamiento del pie en términos de hacer creer en la necesidad de amputárselo.

Gracias al oportuno auxilio de la ciencia la operación ha podido evitarse.

Sinceramente lamentamos este desgraciado accidente y deseamos el pronto restablecimiento del enfermo.

Hé aquí las asignaturas cuyas matrículas se abren por la Sección de Instrucción del «Centro Gallego» durante la segunda quincena del presente mes:

Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática castellana, Dibujo lineal, industria y adorno, Aritmética superior y Álgebra, Geometría y Trigonometría, Aritmética mercantil y Teneduría de libros, Geografía, Francés, Inglés, Música y Canto.

Los que deseen matricularse pueden hacerlo de 7 á 9½ de la noche todos los días hábiles en la Secretaría del indicado Centro.

Sabemos que definitivamente se verificará el día 26 del presente mes, en los elegantes salones de «Aires d'a miña terra» una importante velada, con baile al final, organizada por el señor don Francisco P. de León, quién la dedicará á distinguidas personas de esta capital.

El señor León con deseos de adquirir su título profesional, ha tenido la buena idea de combinar esta fiesta, para satisfacer á las personas que se dignen concurrir á ella.

Publicaremos el programa el mismo día 26, fecha en la cual se celebrará, como ya dijimos, la notable fiesta.

Ha sido nombrado oficial 4º de la sección

piaban á verse en el cielo algunas fajas blancas que lo cruzaban hácia el oriente del valle, como si el alba aventurase algunos resplandores ténues de su irradiación luminosa.

El aire estaba tibio, y algunas ráfagas templadas que agitaban melancólicamente las hojas de los laureles que crecían en torno de la casa, parecían precursoras de la primavera.

Se anunciaba, pues, el nuevo día; Aurea empezaba á resfriarse, y Atenodoro conoció que era preciso huir de aquella contemplación á la que una fuerza superior lo sujetaba.

—¡Adios, Aurea...! balbuceó por fin triste y lentamente.

—¡Adios, Atenodoro...! balbuceó también tímida y tristemente la hija del maestro de escuela.

Al separarse los dos jóvenes, parecía que el uno dejaba al otro una parte de sí mismo.

Atenodoro dió unos cuantos pasos y luego volvió la cabeza diciendo:

—Hasta mañana...

—Hasta mañana... repitió Aurea como si su alma fuera un reflejo de la del último Roade.

Los primeros albores de la madrugada comenzaron á iluminar el horizonte con anchas

de atrasos de esta Isla, nuestro amigo don José Benito González, Secretario del Ayuntamiento de Maside (Orense).

El día de la Ascención de Nuestra Señora, ofició por primera vez en la Catedral nuestro apreciable paisano el ilustrado joven, don Juan Roberes.

Felicitémosle cordialmente.

«La Habana Elegante» esta bien escrita revista que dirige el señor Hernandez Miyares, trae en su último número, un artículo titulado *Patriotismo y Poesía* firmado por don Manuel de la Cruz, ocupándose de los versos del inspirado poeta gallego señor Lugo Freire, autor de *Soidades*, y del cual ya hemos hablado en anterior número.

Copiamos con mucho gusto un párrafo del estudio crítico, en lo que atañe á nuestra inolvidable *patria pequeña*:

«Galicia, de la que hace ludibrio el resto de España, con su lengua unívoca, sus toscos campesinos, sus gaitas, sus muñeiras, sus clásicas morriñas; Galicia, que desempeña tan conspicuo papel en el renacimiento de la nacionalidad godo-hispana cuando la ola sarracena la arrolla y confina á la región montañosa del Norte; Galicia, que se siente huérfana en el seno de la nacionalidad, víctima inerme y mártir ultrajada, grita con los acentos de sus poetas, de sus publicistas, un clamor de ira y de congojas, en una lengua que no es la lengua de Cervantes, pero que es la forma, el avatar que revistió la lengua de Cervantes, cuando el núcleo de la nacionalidad comenzó á dilatarse fuera del recinto agreste á que la confinara la espada victoriosa de los hijos de Málaga.»

En la fiesta que se celebrará el 26 del presente mes, en los salones de «Aires d'a miña terra» pronunciará la distinguida Directora del Colegio «San Fernando» señora doña Elisa Posada de Morales, el discurso inaugu-

bandas de plata y de rosa... Atenodoro se dirigió junto á su yegua... y poco después se destacó sobre el fondo de ópalo de la madrugada, cabalgando á todo trote por la ascendente senda de San Pedro da Porta.

Aurea no se retiró de la ventana hasta que lo vió doblar las revueltas cumbres del Bodelo: entonces, como el marinero en alta mar al ver desaparecer el último rayo del sol, lanzó un suspiro lánguido y apagado que se pareció á un beso del aura entre los broches de dos rosas.

VI

CUADROS DE FAMILIA.

Al siguiente día Atenodoro se levantó á una hora muy avanzada.

Era ya la una de la tarde.

Su padre comía siempre á aquella hora, y por nada de este mundo faltaba á sus costumbres.

El ama de llaves de la quinta despertó al joven Roade.

—Señorito... le dijo; os dejaría dormir más tiempo porque os habeis retirado á la madrugada de la romería; pero ya sabeis el genio de vuestro señor padre, y quiero evitaros una desazón.

ral y recitarán poesías varias distinguidas señoritas.

Se encuentra enfermo, afortunadamente sin gravedad, nuestro querido amigo y conterráneo, el conocido tabaquero D. Jesús Vales.

Deseámosle de todas veras un pronto y total restablecimiento.

AVISOS

Este número y los siguientes se venden sueltos á 20 centavos el ejemplar, en los nuevos «kioskos de tabacos» situados en el Parque Central y en el Muelle de Luz, en el puesto de periódicos «Roma» situado en la calle del Obispo esquina á Monserrate y en el «kiosko de tabacos» del paradero de Regla por la Empresa nueva.

Se agradecerá que las reclamaciones que tengan que hacer á esta Administración por faltas ú omisiones en el reparto, se hagan enseguida que sean notadas.

A los señores suscriptores á quienes falten números de la colección, pueden pedirlos en esta Administración, donde les serán entregados.

Se ruega á los señores corresponsales y agentes de fuera de la Habana, tengan por autorizado al Sr. D. Juan José Cañarte para representar á este periódico y para hacer cuanto tienda á su mayor circulación.

La Administración de este periódico se ha trasladado de la calle de la Habana número 50, al número 108 de la misma calle, bajos.

Han sido nombrados agentes de este periódico en Matanzas D. Manuel Cabo y en Unión de Reyes D. Antonio Márquez, con cuyos señores se entenderán en lo sucesivo los suscriptores de esas localidades.

EL ADMINISTRADOR.

Imprenta «La Universal» de Ruiz y Hno. San Ignacio 15.

—¿Qué hora es, Catalina? exclamó Atenodoro restregándose los ojos, soñoliento aún.

—La una, señorito; la una, la hora de comer.

—¡Ah! pues entonces... dijo el joven, levantémonos, pues.

Y sacó medio cuerpo fuera de la cama.

Atenodoro era un joven hermosísimo, un joven de veinte á veintidos años, fresco, robusto, trigüeño y de ojos y cabellos negros.

Empezó á vestirse y el ama de gobierno parecía tener una satisfacción casi maternal en servirle la ropa.

—Catalina, tú no te espantarás de verme vestir, ¿no es verdad? le dijo.

—¡Ah! señorito! contestó; cómo me he de espantar cuando os crié á estos mismos pechos!

Catalina había sido ama de leche de Atenodoro, y ambos se profesaban ese cariño parecido al de una madre y un hijo, si bien un cariño de *más confianza*.

—Os acordais, señorito, prosiguió el ama, cuando me cantábais de niño:

Catalina tuvo un *noveo*,
tuvo *dous* é tuvo *tres*,
catro, cinco, seis, é *sete*,
tamen oito, *nove*, é *des*.

FLORENCIO VAAMONDE

OS CALAIÇOS

POEMA EN CATRO CANTOS

V

Dixo; e namentras de esterminio e guerra
Ferós o grito dan os anglicanos,
E presto véñse ja saltando en terra
Para atacar os escuadrós hispanos
Cuidando que o seu número os aterra;
E contento de velos tan ufanos,
Pofiéndose Norris dos seus ao fronte,
A loitar se dispon coma un valente.

VI

As armas os cruñeses empuñaron,
Que de carraxe e de furor ardían
E con todas aquelas que atoparon
As muralas e portas se saían,
Que á defensa e perigo así voaron
E as vida pol-a patria ofrecían;
E alí con seu valor e sua pericia
Amostrábanse dinos de Galicia.

VII

En tres columnas fortes divididos
Os ingleses feroces van entrando
Con horribles, salvaxes alaridos
Nos rueiros mais baixos, cautivando
A pobres pescadores sorprendidos
Dos que algús se meteron, escapando,
Portas adentro da cidade vella,
Onde o britano o seu valor estrella.

VIII

Donos do campo, os viles invasores,
Axiña vense en lucrativo saco,
Onde cuidan riquezas as maiores
Cacheando buraco por buraco
Das casas invadidas, cos ardores
Do viño que beberan neste atraco;
Pois topando bon mosto nas bodegas
Ja se esquencen das bélicas refregas.

IX

E todos nunha ibrece se ficaran
Se os xefes tan atentos e cuidados,
Non temesen na vila procuraran
Ao velos ocupados e afanosos
Caeren sobre deles e estrozaran
Tales guerreiros hastra alí ditosos;
E conservan o campo ja ganado
E siguen o combate encomenzado.

X

Os clarís nesta Cruña sempre soan,
O combate é contino e sanguinoso,
Os cañós e mosquetes rudos troan,
O loitar é mui rudo e furioso,
Os estouros os ares moito atroan,
O estrago mais terrible, ja espantoso;
Non son homes, son feras, os que loitan,
Que nin a voz do razonar escoitan.

XI

Os valentes cruñeses son mui poucos
Para atender a ten estensa liña;
De loitar é berrar vólvense roucos,
Mais o espírito de Marte os alumia,
E loitan desesperados, coma loucos,
Cos enemigos que a avanzar camiñan,
As mulleres e nenos lles ayudan
E nos postos de honor os arremudan.

XII

Non esmaia o cruñés, que a socorrello
Un exército acode presuroso,
Con chocar con o inglés e con vencelo
E darlle un golpe fero, desastroso,
Gozoso quedará: poderá velo
Fugir vencido o antes poderoso:
A esperanza do socorro lle da alento,
Parece que a noticia trailla o vento.

XIII

O socorro voando ao Burgo chega,
Mais pouco numeroso e non provado,
Sin sabel-o que era unha refrega
Pol-o inglés a batalla provocado
Con sangue de vencido o chao rega,
Que por mais que se bate desesperado
As marciais liciós non recibira
E non con orden presto se retira.

XIV

Mais Norris lle arremete con pujanza
E arrincarlle consegue unha bandeira;
Enriba cal un tigre se lle lanza
E vitoria consegue verdadeira;
Sobre dos fugitivos se avalanza
Ficando moitos presos na carreira:
Pavor e mortos e de sangue un río
No Burgo tremulento ora se vío.

XV

E nas lindas comarcas que o arrodean
Sentíansen os tremendos estalidos
Das casas que se esfondan e saquean
Os imigos por elas esparguidos,
Que da vitoria féros alardean
E poñen lume á vista dos vencidos,
As chamas case chegan hastra o ceo
O cubrindo de roxo e negro veo.

XVI

As roxas chamas os da Cruña vían,
Mudos contempran cousa somellante:
Da cruñesa defensa desconfían
Ao ver o inglés de volta ja trunfante;
Algús o rendimento ja querían
Cuidándose imposible o ir avante;
Estas cousas na vila se falaban
E os cabos un consello preparaban.

XVII

Mais logo estala un popular tumulto
Das mulleres iradas que o descubren:
Algús deles reciben gran insulto
E que o nome de bravos non recobren
Que a cousa é gravisma e de gran bulto
Pra que ao inglés tan presto se lle dobren,
Do fato mulleril se pon ao fronte
A moza mais garrida e mais valente.

XVIII

De fortes nembros, corpo agigantado,
Corpo fornido que en carraxe ardía,
Chea de polvo, pelo enrabuñado
Unha fera raibosa parecía
Con vista horrible, da que amedrentado
Calquera diante dela fugiría.
Esta muller das mais feita cabeza,
Ao pobo tal discurso lle endereza:

XIX

«Rendirse? Nunca. Ou vencimento ou morte
Non se diga que ao inglés lle temos medo,
Que o galiciano corazón è forte
E para se abater inda é mui cedo,
Que morra o vil que pense de outra sorte,
Morra o cobarde no perigo quedo,
Que eu, Maior Pita, sempre irei á donde
Se atope o meu marido Rocamonde.

XX

«¿Pois quen deixara lle cinguir o xugo
Eterno objeto de cubiza allea,
Queimár os campos que ao imigo plugo
Sin antes o bater na roxa area,
E perder o vital vermello xugo
Ou vencelo valente na pelea?
Morran, repito, os homes tan vendidos
Que da patria e do honor son esquencidos.»

XXI

Dixo con ira en grito altisonante;
De «morte ou trunfo» as voces resoaron;
O pobo se tornou ledo, arrogante,
Que as palabras oidas o escitaron
A defensa levare sempre adiante,
Os homes de amor patrio se inflamaron
E so pensan na homérica vitoria
Ou sucumbir morrendo, pro con gloria.

XXII

Encomenzaba o día: rouco o vento
Eu rachas seguidísimas bramaba,
Do Orzan fervente o forte movemento
Con ecos espantosos rebruaba,
Do tronar dos cañós o fero acento
Pol-os ares escuros revoaba.
A atmósfra recubría o negro fume,
As balas a cruzaban chéas de lume.

XXIII

Nos barcos tamén fogo se alevanta
Na furiosa e potente artillería,
A plúmbea pella estragadora espanta
Desfacendo a mais dura cantaría;
O muro mais fornido se aquebranta
E esfondarse parece que se oía,
As minas mais terribles reventando
Camiño aos invasores van deixando.

XXIV

En Draque e Norris a soberba latén,
Atópanse de novo enardecidos
Ansiosos de acabar aquel combate,
A cabeza se poñen furecidos
Dos seus para dar o último embate
Cuidando ao coruñeses ja perdidos,
E a sinal das trombetas e atambores
Avanzan con ardor os invasores.

XXV

E embrazando forzudos os paveses
Pol-a brecha se votan con fereza
Contra os bravos invites coruñeses
Que o perigo redobralles braveza.
E dando horribles golpes e reveses
Revólvense doentes con presteza:
O sanguinoso aceiro escentillea
E un círculo de morte a arrodea.

LA FLOR DE ESTANILLO

Gran Depósito de tabacos, cigarros y paquetes de picadura de todas marcas, con iguales concesiones que las fábricas de
M. PEREIRA Y COMPAÑIA
GRAN FABRICA DE TABACOS Y PAQUETES DE PICADURA
 "LA NOBLEZA"

Teléfono núm. 360.—CALLE DEL OBISPO N° 7.—HABANA.—Telégrafo: PEREIRA.

Completo y variado surtido de tabacos, cigarros, picadura y fósforos que se detallan á iguales precios que las fábricas. «Vegigas del Norte» para la conservación del tabaco. Vainilla de México para dar aroma, Booj Rum y alcoholado de Santo Domingo de gran utilidad para el tocador. Llamamos la atención de nuestros favorecedores hácia la picadura suelta LA MALAGUENA que detallamos al precio de 30 centavos libra.

OFICIOS NUM. 13.

TELEFONO N° 397.

SEIJO HERMANOS
 COSEHEROS.—ORENSE.

IMPORTADORES DE VINOS GALLEGOS

Propietarios de las tan acreditadas marcas «SAN LAZARO», «SALTO D'O CAN», «ENXEBRE», «VEIRA D'O MIÑO» y RIVEIRO.» Se detallan en cuarterolas y Garrafones y se llevan á domicilio, garantizando su pureza.

OFICIOS 13.—TELEFONO 397.—HABANA.

COMPANIA GENERAL TRASATLANTICA
 DE
VAPORES CORREOS FRANCESES

Nuevo itinerario.—Viajes directos y rápidos.

Los vapores de esta compañía efectuarán el siguiente itinerario:

SAINT NAZAIRE, SANTANDER, HABANA, VERACRUZ.

HAVRE, BORDEAUX, CORUÑA, HABANA Y VERACRUZ.

Salida de la Habana para Veracruz, los días 6 y 21.—Salida de la Habana para Europa, los días 16 y 1° de cada mes.

Los señores empleados y militares obtendrán ventajas en viajar por esta línea. Recibe carga para toda Europa, Buenos Aires y Montevideo. La carga para LONDRES será entregada en 17 DIAS. Flete 3/ millar de tabaco.

Para más informes, impondrán, Amargura 5, sus consignatarios.

Bridat, Mont'ros y Compañia.

LOSER JANOS HUNGARIAN APERIENT
 AGUA APERITIVA HUNGARA

Budapest.

LOSER JÁNOS

Hungría.

La sola genuina natural que se importa directamente de los manantiales de Budapest.
 Tiene todas las garantías para usarse.

Los profesores más reputados de esta Isla, apreciando los resultados exactos, de la dosificación del agua, ya administrada como laxante, ya como purgante, han preferido su empleo, como agua genuinamente natural, embarcada directamente por el propietario, con la inspección oficial, á los representantes en esta Isla.

El Dr. G. Patein, en su obra *Les Purgatifs*, París 1894, presenta el juicio comparativo de Dorvault, en que las sales de magnesia, (que son las de LOSER JANOS) sobre todo el sulfato (LOSER JANOS contiene 18 gramos) empleado como purgante, dá una acción más segura, activa y breve, sin molestias, y que son sin disputa preferibles las aguas minerales naturales purgantes, de sulfato de magnesia.

Las indicaciones y empleo del agua de LOSER JANOS, tan variada, está juzgada por el profesorado médico de la Isla, es el sustituto por excelencia de todos los purgantes.

Su precio es mucho menor.

Un frasco de cuatro dosis TREINTA Y CINCO CENTAVOS PLATA,—al público.

Una caja de cincuenta frascos ONCE PESOS ORO.

No admite competencia. Se vende en las Droguerías y Farmacias acreditadas.

A. A. Valdés y Compañia Representantes.—Julio César Martínez: Agente General.

OBRAPIA NUM. 14.—APARTADO 484.—TELEFONO 283.—HABANA.

Recétese **LOSER JANOS**, agua natural purgante.

VINO RESTAURADOR DE PEÑA.

Esta especialidad es el reconstituyente más poderoso que se conoce. Combate la anémia, debilidad general, pobreza de la sangre y desordenes de la menstruación.

Posee propiedades tónicas, debido á las excelentes quinas que entran en su composición, propiedades digestivas, debida á los jugos pepsicos que forman parte de él; y una poderosa fuerza reconstituyente que le dá una sal de hierro facilmente asimilable por la economía.

Hállase de venta en la Farmacia de su autor.

AGUILA NUMERO 136.—HABANA.

Tambien se prepara por el mismo autor la dentina infalible con la que se salvan todos los niños durante el periodo de la dentición.

El * Maestro * Chané

Ofrece sus servicios al público como
 Profesor de solfeo, canto y piano.

PRECIOS CONVENCIONALES

HABANA NUM. 50

PRECIO UN PESO ORO

EL MAESTRE DE SANTIAGO

LEYENDA EN VERSO

POR

M. Carrros Enriquez.

De venta en la Encuadernación de D. Vicente López Veiga, San Ignacio 22.

Juan Cabanas Gonzalez
 COMISIONISTA

ANTIGUO IMPORTADOR DE MUEBLES,
 SILLAS, MADERAS FINAS,
 MOLDURAS Y CHAPAS DE TODAS CLASES.
 SAN JOSE 10.—HABANA.

Dr. Sueiras y Miralles,

ESPECIALISTA DE LA ESCUELA DE MADRID Y PARIS.

Nuevo tratamiento para la cura del venéreo.
 Garantiza las curas de las efecciones de la piel,
 en pocos días, por rebeldes que sean.

Gabinete, Maloja 11.—Consultas de 12 á 2.

TELEFONO 1654.

B. PIÑON Y C.^A

LAMPARILLA 22, (ALTOS)

Hacen pagos por cable y giran letras á corta y larga vista sobre Londres, París, Berlin, Nueva York y demás plazas importantes de Francia, Alemania y Estados Unidos, así como sobre Madrid, todas las capitales de provincias y pueblos chicos y grandes de España é Islas Baleares y Canarias.